

Alonso Ramos

Los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan

3 tomos

Gisela von Wobeser (coordinadora y estudio introductorio)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

434 p.

Ilustraciones

(Serie Documental, 31)

ISBN 978-607-02-9436-5 (obra completa)

ISBN 978-607-02-9437-2 (tomo I)

ISBN 978-607-02-9438-9 (tomo II)

ISBN 978-607-02-9439-6 (tomo III)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de agosto de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios_catarina/tomo01.html

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios_catarina/tomo02.html

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios_catarina/tomo03.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

por el universo y los demonios que están de asiento en el infernal lago de fuego, con las bocas abiertas para beberse sedientos todo el mundo y mil mundos que hubiera de almas. El describir estas sangrientas batallas entre los ángeles buenos y malos; la valentía del alma; el poder de la gracia, la asistencia de la Omnipotencia; el coraje, crueldad y confusión de los príncipes y potestades del infierno; pide que se escriba con claridad y distinción, y tendrá todo su lugar en el discurso de la historia.

CAPÍTULO 15

CÓMO SE DIO DESDE SU NIÑEZ A LA DEVOCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN, AL CULTO DE SUS IMÁGENES, Y FAVORES QUE RECIBIÓ DE NUESTRA SEÑORA DEL PÓPULO Y DE LORETO

1. Favor especial que en su niñez recibió de la santísima Virgen el día de su purificación

[168] Miró siempre a María santísima como madre amorosa con un frecuente y filial recurso a su piedad y clemencia en todas sus acciones. Comenzó esta devoción y afecto en Catarina desde sus tiernos años, creciendo más y más cada día en ella. Aún siendo gentil y a los tres años de su edad, se le comenzó a manifestar esta soberana Señora en compañía de san Joaquín y santa Ana, y previniéndola Dios, según parece, con el uso de la razón, tuvo advertencia para ofrecerse a la señora santa Ana por criada y esclava de su casa, por vivir a la sombra de María santísima, que, con su amorosa y suave presencia, le robó el corazón y el alma, según lo referí en el capítulo cuarto. Crecieron los excesos de esta devoción cuando recién bautizada se le volvió a aparecer benigna esta misteriosa Reina, y le dio ocasión para que se volviese a ofrecer por esclava de la sagrada familia, y fue cuando la santísima Virgen la adoptó por hija, de lo que hice mención en el capítulo trece. Comenzando desde entonces a acariciarla como a una hija querida y a hacer con ella oficios de amorosa madre, apareciéndosele innumerables veces en sus desconsuelos, trabajos y tribulaciones, y llenándola de celestiales gozos, sólo con decirle aquellas cariñosas palabras: “Catarina, ¿no sabes que soy tu madre?”. A las que respondió ella siempre humilde y llena de ternura: “Madre, no, señora, que no soy digna de ser tu hija. Esclava sí, porque me

compraste en mi nacimiento, dando un tesoro de joyas para pagar mi crianza; pero ni aun digna soy de ser tu esclava. Esclava seré de las esclavas, de señora santa Ana”. Con este humilde afecto la hallaban siempre las visitas y apariciones de la reina de los cielos, pero cuanto Catarina más se humillaba, se multiplicaban más los favores, y fue muy singular el siguiente.

[169] Con los deseos y ansias de hacer oficio de esclava en la casa de María, se puso a considerar un día de la purificación de la soberana princesa de los cielos, en aquella imperial procesión con que fue la reina madre, siendo virgen purísima, con su Niño Dios en los brazos al templo. Y arrebatada del Divino Espíritu, se halló en presencia de Nuestra Señora, que cariñosa y festiva le mandaba que la acompañase. Comenzó a resistirse Catarina, con que no era digna, que se quedaría en casa, y que le tendría barrida y regada para cuando volviesen todos los demás del templo; pero en medio de estos humildes retiros, la cogió María santísima entre sus brazos y le puso con sus divinas manos una túnica más blanca que la nieve y ciñéndola con un listón o cinta encarnada, le entregó los dos palomitos o tórtolas, en una como salvilla de oro, para que fuese con los demás de la sagrada familia al templo acompañando a su señora y reina. Con esta vestidura y la misteriosa ofrenda iba Catarina embebecida y elevada en seguimiento de María, contemplando los hermosos pasos y la gravedad honesta con que caminaba la reina y señora de todas las criaturas. Iba también divertida y embelesada con los cariñosos halagos que le hacía el Niño Dios desde los brazos de su madre, mostrándole su divino rostro, por un lado y otro, sobre los hombros de María; y otras veces ocultándose con amorosos retiros, para volver a mirarla y remirla con mayores halagos y cariños, y regalarse con su querida esposa que no caminaba con menos inquietud, ciega y embriagada del divino amor que le ardía en su pecho, desvelándose por no perder de vista al hijo de Dios encarnado. Pero le estorbaban las dosavecillas que le habían encargado, que ostentando alegrías, como si fueran racionales, para concurrir al común regocijo, abrían sus alas y revoloteándolas amagaban querer volar hacia donde iba su creador, y picaban en un dedo y otro de la que los llevaba, asidos por los piececillos sobre la misma salvilla en que los había puesto. Catarina procuraba con todo cuidado sosegarlos con halagos; pero como iba toda la parte superior del alma ocupada en la contemplación de María, con el Verbo encarnado en sus brazos, no podía ponerlos en quietud y sosiego. Y así, cual niña tierna e inocente, se quejaba con su madre y madre de Dios diciéndole: “Señora mira, que quiere volarse la ofrenda. Sosiega con tu imperiosa voz estos inquietos palomitos

o tórtolas”. A estas voces volvía la Emperatriz de los cielos paso atrás, y cogiendo con sus divinas manos las avecillas, las ponía en medio de la salvi-lla, y mandándoles estar quietas, volvía a proseguir su camino, y volviendo a inquietarse algunas veces, otras tantas, repitió la soberana Señora esta acción misma con excesivos gozos de Catarina, que gozaba tan de cerca de la vista de su Dios y de su santísima madre, en cuyo seguimiento llegó con todos los demás al templo.

[170] Arrodillada en él, esta esclarecida y favorecida virgen comenzó a adorar a su redentor, y vio y oyó la oferta que hizo la santísima Virgen de su precioso hijo. Se le representó como presente la aceptación del eterno padre, y cómo volvió a recomendar a esta soberana reina de los cielos a su unigénito hijo, diciéndole que había de morir en una cruz por el bien del universo, y que el pecho de la madre había de ser arrebatado con un cuchillo de dolor. Vio ahí al santo Simeón pidiendo la muerte con un gustoso llanto, pues ya había visto al redentor del mundo y deseado de todas las gentes. Con esta representación clara de este tierno y divino misterio en presencia de la santísima Virgen con el Niño Dios en sus brazos, se inmutó interiormente su alma, herida de un fuego tan eficaz y suave, que mirando y remirando con una simple vista a su amado, se admiraba de ver con el amor que el Verbo encarnado se ofrecía y le ofrecían padre y madre a la cruz, por el bien y redención de todo el mundo. Y como vencida de este tan gran beneficio, se resolvía su corazón en suspiros y dulces lágrimas, ofreciéndose a morir mil veces por quien había dado su vida por ella.

[171] Esta visión y favor fue uno de los primeros que experimento en su niñez, y quedó desde entonces tan herido su corazón del amor de Jesús y de su santísima madre, que toda su vida fue una continua acción de gracias por las mercedes que recibía de esta poderosa reina de los cielos. A sus consejos atribuía los aciertos; a su piedad, los consuelos; a su intercesión, los favores; y a sus merecimientos y poder las maravillas que reconocía no sólo en sí sino en todos los que se valían de sus oraciones. Para aumentar esta devoción, traía a la memoria muchas veces las mercedes que había recibido de su liberal mano, comenzando de las que recibió su madre Borta aún antes de ser ella concebida, pues como dije en el principio de esta historia, desde entonces comenzó a sentir sus beneficencias en su madre futura; y esta por su respeto, muchas visitas y asistencias de la reina y señora de todo lo creado, que no miraban tanto a Borta, cuanto el fruto de su vientre. Éste es el que le llevó los ojos, éste el que la movió a dar albricias en su nacimiento y comprarla para adoptarla por hija y para querida esposa e hija del Verbo

humanado. Pero, aunque la memoria de todos estos beneficios obligaba a Catarina a recurrir a la madre de misericordia en todos sus cuidados, como a su protectora y bienhechora, con afecto de hija, mucho más la movía la memoria del favor en que se le manifestó el misterio de su purificación. Sólo su recuerdo la sacaba de sí, amándola y reverenciándola con inexplicable ternura, visitándola a todas horas en los altares de las iglesias y en el de su corazón. Mirando sólo sus imágenes se avivaba tanto la especie en que se le representó esta misteriosa fiesta que crecía el amor hasta levantar llamas, en que abrasado su corazón desfallecía; y entre deliciosos desmayos pasaba a éxtasis que manifestaban los excesos del divino amor que ardía resplandeciente en su pecho. Y así, todas las efigies de Nuestra Señora eran para Catarina milagrosas, porque en todas y en todos sus santuarios le favorecía María santísima, en todas le hablaba, respondía y consolaba como si fueran vivientes. Mas por haber sido con especialidad santuario de su devoción el altar de la Congregación que está fundada en nuestra iglesia del Espíritu Santo, y el de Nuestra Señora de Loreto, daré fin a este capítulo con algunas de las beneficencias celestiales que recibió por medio de estas dos imágenes.

2. Favores especialísimos que recibió de la Señora por medio de Nuestra Señora de la Anunciata

[172] Es la patrona de esta congregación Nuestra Señora del Pópulo, que por tradición se sabe que vino a estos reinos con los primeros padres de la Compañía de Jesús que envió nuestro padre san Francisco de Borja a fundar en este nuevo mundo. Esta fue la primera imagen de la devoción de Catarina, porque luego que vino del Oriente a esta ciudad de los Ángeles, se asentó por congregante y fue el año de mil seiscientos y veinte. Y por estar en este altar las efigies de san Joaquín y santa Ana, le pareció a esta esclava de Jesús y María que había conseguido lo que deseó antes y después de ser bautizada, pidiendo a la señora santa Ana que la admitiese por esclava de sus esclavos para vivir y ser una de la familia de Jesús y María. Con este conocimiento no cesaba de dar gracias a Dios por las innumerables beneficencias que había recibido de su santísima madre, y en especial por haberla sacado con tan singular providencia de entre idólatras y gentiles para que viviese entre los hijos de la Princesa de la gloria, congregados en esta nobilísima y devota congregación, verificándose a la letra las promesas que había hecho esta soberana reina a su madre Borta.

[173] Este altar y esta imagen era el retiro de su consolación y recreo. Esta era la única visita de su descanso. Aquí ocultaba de las criaturas con el respaldar de una banca, reprendía y condenaba con su ejemplo a las que formaban estrados en las iglesias, no sólo para conversaciones inútiles y fomento de familiaridades dañosas, sino también para las que buscando consuelos humanos, hacían en corrillos públicas y comunes sus penas y sus virtudes sin alcanzar su corto entendimiento que con esta división en bandadas de avechillas parleras, se pierde el respeto al templo, se desedifica a los fieles y se capta y ostenta alguna plausibilidad incompatible con todo buen espíritu. Y más en personas que por el hábito y modo exterior dan a entender al mundo que tratan de perfección, porque éstas deben dar más ejemplo de modestia, silencio y recato; y si les falta esta divisa en la iglesia a vista del mundo y en presencia del santísimo sacramento, ¿cómo se creará que lo ejecutan allá en sus rincones y entre sus amigas y familiares, donde no tienen el freno del qué dirán? Por dos razones no quiso Catarina andar en el mundo entre las criaturas con hábito o modo exterior singular, y fueron el parecerle (al conocimiento de la humildad) que su vida no podía corresponder a lo que debe profesar la que es singular en el hábito y modo exterior, y el ver que estas exterioridades (por el abuso de algunas menos cuerdas, que no reconocen superior ni prelado) paraban en hermandades de familiaridad y amistad particular de unas criaturas con otras, que no se compadecen con ser muy frecuentadas de los ángeles ni estar estrechamente unidas con Cristo crucificado.

[174] Esta sierva y esclava de Jesús desde que entraba en el templo, consideraba en el suelo las ánimas de sus prójimos para ayudarlas y las sepulturas que le servían de memoria de la muerte. En el coro consideraba las alabanzas divinas y la asistencia de los ángeles; en los retablos y altares a los santos, favoreciendo a los que veneraban sus imágenes en el púlpito, el lugar donde se enseñaba la palabra de Dios; y en el tabernáculo al santísimo sacramento donde está la divinidad humanada y juntamente toda la Santísima Trinidad. Y ocupadas sus potencias en estas consideraciones era para ella el templo, casa de oración, y le estorbaban aun las saluciones comunes que ha introducido la caridad y son más propias de las calles y de las plazas que de las iglesias. En una ocasión me pidió licencia para responder con desabrimiento a las que llegaban sin necesidad a saludarla. Y causándome novedad, le pregunté el fin de esta petición, a lo que me respondió: “Porque con eso me despreciarán y sabrán que yo no vengo a hablar con las criaturas, sino con Dios en su templo”. Todo esto conseguía esta ejemplarísima virgen retirada y como escondida, donde toda su familiaridad y conversación era

con la Emperatriz de los cielos en presencia de esta imagen, empleada toda en alabar y glorificar a Dios y a su santísima madre, y en conseguir de la infinita misericordia que todos venerasen y engrandeciesen a su creador por los beneficios que recibía el mundo por la piedad y clemencia de esta soberana reina.

[175] Por medio de esta imagen sacó millares de millares de almas del purgatorio que se abrigan y se acogían a su altar para gozar más de cerca de las oraciones de esta preciosa esclava de Jesús y María. En este altar se le representaban como en un espejo innumerables de los pecadores del mundo y reinos enteros de infieles, y llena de fe, se los presentaba a la piadosa Madre de misericordias en esta su efigie; y luego se veían los maravillosos efectos, que diré en sus propios lugares. De esta imagen se valía para todos los negocios y necesidades propias y ajenas, causando admiración muchas veces en los necesitados y en los confesores que la comunicaban el ver vencidos imposibles a fuerza de milagros y portentos que obraba Dios; porque no se frustrasen los ruegos y clamores de Catarina, que luego que le encomendaban sus negocios, se ponía llena de esperanza y caridad en presencia de este su santuario. Y poniendo en manos de la Señora lo que le había encargado, le decía: “Yo no valgo, ni puedo nada, pero tu intercesión todo lo alcanza”. Y sintiéndose auxiliada de su patrocinio luchaba con ruegos y lágrimas a brazo partido con la Omnipotencia, hasta conseguir lo que pedía. Y si tal vez no lo conseguía, prorrumplía llena de admiraciones en decir: “¿Cómo es posible Dios mío, que niegues lo que se te pide por intercesión de quien te trajo en su vientre?” a que solía responder el Señor: “Déjame Catarina, que ahora no conviene lo que me pides. Espera tiempo más oportuno”.

[176] En manos de esta prodigiosa imagen ponía ordinariamente sus oraciones y las misas que oía diciendo a la soberana reina de los cielos que juntase a estos pobres merecimientos las oraciones de los demás congregantes, de todos los justos y el tesoro de la redención, y que todo junto se lo ofreciese al eterno padre por el bien del universo y del purgatorio, y con especialidad por sus bienhechores y los que le habían encargado algún negocio o necesidad; y que no presentase solos sus méritos, porque eran indignos de parecer en el tribunal de la divina misericordia, ni podían llegar al cielo, porque como pajitas sin peso, se las llevaría el viento. A esta petición le respondía la Señora, mostrándole cómo desde sus divinas manos subían al cielo apiñados hilos de oro finísimo, y que eran recibidos con aplausos y estimaciones de todos los cortesanos del empíreo, que se los volvían después tejidos en riquísimas telas que caían a sus pies, ya en forma de pabellones, para significarle que sus peticiones eran el escudo y defensa de las criaturas

por quien pedía, ya en formas de piezas que se iban curiosamente plegando en la tierra delante de sus ojos, para que cortase vestidos de virtudes y perfecciones a todas las personas por quienes rogaba.

[177] Otras veces, veía subir estas sus oraciones con humildad ofrecidas, en forma de suaves y delicados vapores de que se formaban resplandecientes nubes que servían de tronos a los ángeles y santos que venían a favorecerla y ser escudos de defensa de las ciudades y reinos que eran objetos de sus lágrimas y peticiones. En otras ocasiones veía bajar del cielo sus oraciones transformadas en fragrantas flores y purpúreas rosas que matizaban y poblaban el suelo, simbolizando el deleitoso jardín de virtudes que adornaban su dichosa alma o los descansos eternos de la gloria con que la alentaba el Esposo como a la otra alma santa, a quien dijo: “Mira nuestra patria feliz, qué enriquecida está de flores y ropas, y la voz de la tórtola se ha oído en nuestra tierra”.⁷⁹ Es la tórtola estampa del dolor y de las lágrimas por lo quejoso y lastimoso de su voz, que en vez de apacible canto, tiene un triste gemido, y por estar Catarina clamoreando con suspiros y amargos gemidos por el mundo, la vestía de virtudes su divino esposo y ennoblecía el suelo donde oraba de flores, símbolo de la gloria. Un día le dijo esta soberana Señora, que cuando ofreciese sus oraciones pusiese por intercesores los ruegos y merecimientos de los santos, cuyas imágenes estaban en el mismo altar de la congregación (que eran las de los cinco señores) donde oraba, porque multiplicados los intercesores, fuese más abundante la gracia. Y respondiendo ella, que le parecía bien el aviso, pero que lo preguntaría a su confesor primero, oyó una celestial música de suaves y concordos voces e instrumentos, que llevando su respuesta al cielo, celebraban su obediencia. Otro día se le representó esta milagrosa efigie mirando al cielo transformada con un vestido de inestimable riqueza y hermosura, y entendió que era el vestido representación del valor de sus oraciones, y que las presentaba a su santísimo hijo para que fuesen más eficaces en el altísimo trono de la Trinidad incomprensible.

3. Prosiguen los favores de Nuestra Señora de la Congregación, alternados con los que recibía por medio de Nuestra Señora de Loreto

[178] Eran cotidianos e innumerables los regalos y favores que recibía del Niño Dios y de la santísima madre, por medio de esta prodigiosa imagen.

⁷⁹ Es paráfrasis de Cantares 2, 12.

Estaba continuamente batallando con ella, porque no la regalase con tantos prodigios. Le hablaba familiarmente y con amor le pedía sus oraciones la divina Señora para sus congregantes y para los pecadores sus devotos. Le ofrecía su soberana mano y su regazo, para que descansase cual niña inocente entre halagos y cariños de su amorosa madre. Y encogiéndose siempre humilde se hallaba muchas veces arrebatada en espíritu cerca de la misma efigie, o veía que se bajaba la imagen a donde ella estaba y le ofrecía sus pechos como a hija querida; y huyendo Catarina el rostro con desvíos de su humildad, del pecho que alimentó al Verbo encarnado, le dejaba esta soberana Señora a su precioso hijo en los brazos o en el regazo, y se retiraba a su nicho donde se le representaba sin el Niño Dios, para que se persuadiese esta regalada virgen que tenía consigo al Príncipe de la gloria; y ella se sentía y veía con tanta majestad y hermosura, que su humildad la impelía a apartar de sí al divino Verbo humanado y no se atrevía a tocarle por no mancharle. Pero en medio de estos amorosos retiros, como vencida del beneficio, le veneraba y adoraba entre sus brazos, en su regazo y dentro de su corazón, clamando sin cesar juntamente a la reina de los cielos que volviese por su santísimo hijo, que ella no era digna, que guardase estos regalos para sus congregantes y para sus demás escogidos, y ella siendo esclava de los esclavos de la señora santa Ana, se sustentaría y viviría regalada como perrita con las migajas de su mesa.

[179] Con este afecto de esclava andaba Catarina profundamente humillada. Y viendo un día que esta milagrosa imagen discurría por la iglesia repartiendo como migajas de pan entre sus congregantes, se acercó a la Señora y alargó la mano pareciéndola que como esclavita de esta congregación podría participar alguna de las migajuelas que con liberalidad repartía la soberana señora, pero dándose por desentendida y haciéndose de la que no veía, se pasó de largo la reina de los cielos, dejando a su hija Catarina como avergonzada, pareciéndole que había andado muy atrevida en querer comer del pan que repartía a sus hijos la princesa de la gloria. Estando con este pensamiento confundida y arrepentida esta esposa de Jesús, vio otro día que la Señora repetía la acción, repartiendo entre los mismos congregantes como rebanadas de pan. Dudó Catarina si llegaría entre los demás a coger su parte, y se resolvió a intentarlo, persuadiéndose con su sencillez que el suceso pasado habría sido descuido sin cuidado. Y así, aunque medrosa, se acercó y extendiendo la mano, dijo: “A mí Señora un poco de ese pan”. La soberana reina se lo negó con muy buena gracia, y viendo que había quedado su hija más desconsolada que la primera vez, la satisfizo

diciendo: “No te doy hija lo que me pides, porque tú como más querida, te has de sentar a mi mesa y te he de alimentar con mi leche y con mi santísimo hijo. Y no con migajas, ni con rebanadas de pan”. Éstas en sentir de san Jerónimo hablando de la Cananea,⁸⁰ son representación de bienes temporales o de cortedad en los espirituales, y esto fue lo que negó en esta ocasión la madre de Dios a Catarina, para hacerle más crecido el favor, prometiéndole enteros los manjares de la carne y sangre de Cristo, que es pan del cielo y el pan de los hijos de María, que no puede dividirse en migajas, ni en partes; porque en cualquier partícula de este celestial convite se encierra y se da todo un Dios con todos sus tesoros juntos. Y así lo experimentaba muchas veces Catarina, pasándose las semanas y los meses con este pan celestial, sin necesitar de otros mantenimientos terrenos, como lo dejé insinuado en el capítulo doce y trece de su devoción al santísimo sacramento.

[180] Con voces como nacidas de la boca de esta imagen, le anunciaba y pronosticaba la santísima Virgen los martirios y enfermedades, y en éstas la asistía ordinariamente en forma de esta milagrosa efigie, acompañándola ligera y diligente como pudiera la enfermera más caritativa en lo humano, alumbrando a los médicos y al boticario; y yendo y viniendo con los que traían las medicinas, porque el inferno rabioso todo procuraba turbarlo, porque no viviese la que era ruina de su imperio. Para mostrarse más desembarazada esta celestial reina para cuidar de su querida esclava, solía mostrársele sin su santísimo hijo, o se lo entregaba, rogándole que confortase a su hija Catarina en el sumo padecer, que necesitaba de estas divinas confortaciones. Y a estos ruegos veía y oía esta esclarecida virgen, que los hacía la Señora con estas y semejantes palabras: “Hijo, mírame por mi hija Catarina”.

[181] Cuando en los desfallecimientos de la naturaleza se hallaba esta querida esclava con las agonías y congostas de la muerte, volvía con ternura los ojos a la soberana Señora y le decía: “Ya se me acaba la vida, ya está cercana mi muerte. Y en esta terrible hora no habrá quién de mí se acuerde”. Pero luego se le representaba en forma de esta imagen, como emperatriz y reina de todo lo creado, en compañía de innumerables ángeles y santos, asegurándola de su protección y de la asistencia de la celestial corte, para aquel momento de tiempo de que pende la eternidad. En otra ocasión que entre indecibles dolores y martirios ofrecía su vida por los pecadores, poniendo

80 La Cananea es ejemplo de fe; véase Mateo 15, 21-28, y Marcos 7, 24-30.

por intercesora a la princesa de los cielos, advirtió, que en esta misma efigie prodigiosa mostraba el pecho a su santísimo hijo y le decía: “Mira, hijo, lo que te pide Catarina por mi intercesión y merecimientos”.

[182] Desde el retiro y sagrado escondrijo en que asistía en el templo, rezaba y se encomendaba también a los demás santos que tenían sus imágenes en la iglesia; y cuando había poca o ninguna gente, los visitaba en sus propios altares. Uno de estos era el de Nuestra Señora de Loreto, que está al otro lado de la capilla mayor, y recibía por medio de su bella y hermosa imagen tantos y tan grandes beneficios, que luchaba también con esta milagrosa efigie sobre que le favoreciese menos, así como lo hacía con la imagen de la Congregación. Un día se le representó que, bajándose de su trono, se puso en la peana o grada de su altar y que iba llamando algunas de las personas que estaban rezando y encomendándose a esta soberana reina, repartiéndoles a manos llenas unas como monedas de oro. Fue llevada en espíritu cerca del lugar donde se hacía el repartimiento y sin saber lo que era, sólo con la aprensión de que eran dones de la celestial Señora, extendió la mano para no quedarse sin parte, y le dijo la santísima Virgen: “Este oro, Catarina, es de pocos quilates. Es como el oropel en que se representan los bienes terrenos que tú tanto desprecias. Pídeme los espirituales y eternos”. Y así lo hacía esta sierva de Jesús, no sólo para sí, sino para muchos que se valían de sus oraciones y merecimientos; y con los maravillosos efectos que experimentaba, creció tanto la devoción en esta esclarecida esposa de Jesús, que acudía frecuentemente en sus trabajos y desconsuelos a Nuestra Señora de Loreto, alabándola y glorificándola, y ponderando su hermosura, su piedad, su poder y los demás atributos y excelencias de la madre de Dios, como lo hacía en su imagen del Pópulo.

[183] Estaba un día delante del altar de la Congregación y llegó cierta Señora a pedirle le encomendase a Dios, y juntamente le dijo cómo quería dar no sé qué donecillo⁸¹ a la reina de los ángeles. Le respondió Catarina que la encomendaría a Dios, aunque mala; pero que el donecillo podría presentárselo a la Señora en su imagen de Loreto, porque estaba muy pobre y la del Pópulo muy rica. Tomó su consejo la que se vino a valer de las oraciones de esta esclava preciosa de María santísima y aquellos días se iba con la devota de la Señora al altar de Loreto, deseosa de que se arraigase en su ahijada la devoción. Con esta ocupación se divirtió y distrajo algo

81 Diminutivo de don.

Catarina con la mucha gente que concurre y rodea el altar de Loreto. Y cuando estaba más descuidada la sierva de Dios, se le representó Nuestra Señora del Pópulo en su propio altar, sentada en un majestuoso trono con el Niño Dios en sus brazos y un cetro en la mano, haciendo ostentación de una inexplicable hermosura y prodigioso poder. Y hablando con esta su querida esclava, le refirió un sinnúmero de beneficios que le había hecho a ella y a otras personas por su respeto, y dejándola atónita y suspensa con la majestad y grandeza que se le había representado, se ocultó, como si hubiera corrido una cortina entre la santísima Virgen y Catarina, que en medio de la suspensión turbada y confusa, prorrumpió en estas palabras: “Sí, Señora, ya veo que eres mi madre, mi protectora y abogada, y que no puede haber pincel que represente tu belleza y majestad, ni entendimiento que comprenda tu grandeza.”

[184] Lo que quiso significar la madre Dios a su sierva fue que se volviese a su retiro donde, como escondida en su nido, vivía bajo la protección de la reina de los cielos, sin la inquietud que trae consigo la compañía y conversación de las criaturas que se le allegaban junto al altar de Loreto, pues en el retiro de su devoción experimentaba todo el divino poder para sí, para los prójimos y aun para los demás altares e imágenes de la iglesia, como lo vemos verificado en el mismo altar pobre de Loreto: porque correspondiendo Dios al deseo de esta su hija, movió corazones nobles que concurriesen con el colegio al adorno con el que hoy se venera esta admirable imagen. Desde este día, siempre que Catarina invocaba a la Emperatriz de los cielos, la llamaba con el nombre de Nuestra Señora de la Congregación y de Loreto, y de esta devoción se valió el Demonio cuando transformado en ángel de luz intentó hacerle caer en algún error, diciéndole: “Bien haces en llamar a estas dos señoras, porque multiplicadas las personas, será más abundante la gracia y más eficaz tu petición”. A que respondió Catarina: “Mientes, maldito, que una sola es la que está en el cielo, virgen y madre de Dios y señora nuestra, que es la que se representa en todas las imágenes de la tierra, según los varios misterios y excelencias que veneran sus devotos. Y esto bien lo sabes tú. Y yo mejor que tú”, aludiendo a la luz de la fe y otras luces sobrenaturales con que el Señor le comunicaba sus verdades, secretos y misterios. Y para volverle a quebrar muchas veces la cabeza, continuó toda su vida invocando todas las imágenes de su devoción, cómo eran la de la Congregación, la de Loreto, Defensa, Soledad, Guadalupe, la Antigua y los Remedios, la del Rosario, Conquistadora y la de la Guía, la del Carmen, Socorro, Buen Suceso y Cosamaloapan; concluyendo siempre con decir hablando con el Demonio: “Una sola señora nuestra, embustero”.

CAPÍTULO 16

PROSIGUE LA DEVOCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN Y ALGUNOS DE LOS FAVORES QUE RECIBIÓ DE OTRAS IMÁGENES QUE ESTÁN EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE ESTA CIUDAD

1. Favores especiales que recibió de las imágenes de Nuestra Señora de la Soledad y Antigua, que están en la santa iglesia catedral

[185] En dos tiempos considero a Catarina en los templos: el uno es el de su viudez y ancianidad, y entonces era maravillosa su asistencia en la iglesia. Podemos decir de ella lo que dice san Lucas [Apostilla: Lucas 2] de la otra Ana profetiza, que no se apartaba del templo, solicitando el divino socorro con perpetuos ayunos y oraciones, profetizando y hablando a todos lo que les convenía para su salvación; pero esto pertenece a los capítulos siguientes de esta historia. Y ahora, voy hablando de Catarina en la niñez y juventud de su espíritu, y en este tiempo no persistía todo el día en el templo, ni le gustaba en andar callejeando de santuario en santuario. En las noches aseguraba el tiempo para la oración, para las lágrimas y para la penitencia; y al amanecer, la despedía Dios y aun la ponía milagrosamente en el lugar de las ocupaciones temporales de su obligación, como lo demuestro en el capítulo diez, para que sirviese de ejemplo en el mundo y de enseñanza de que no hay más oración que acudir cada uno a las cosas de su obligación. Por esto despidió de sí a Jacob el ángel del Señor [Apostilla: Génesis, 32] cuando amaneció pues habiendo luchado toda la noche con Dios en oración fervorosa, al comenzar el día le llamaban las ocupaciones temporales de su obligación, y dejarlas por estarse en meditación o contemplación, no fuera oración sino ilusión.

[186] Al amanecer se ponía Catarina en los ministerios de la casa sirviendo con puntualidad a sus amos y padrinos cuando esclava, y cuando casada, a su marido, y dando a todas las cosas su tiempo, no le faltaba el necesario para la iglesia, donde iba cuando niña con su madrina o con otra de las criadas ancianas, con quienes se volvía luego que oía misa; confesaba y comulgaba, según el consejo de su confesor, para asistir a las obligaciones de su estado. No por eso le faltaba tiempo para velar, orar y oír sermones en los templos, como lo deben hacer los cristianos, aunque no como algunas lo hacen, que satisfechas del gran valor de sus oraciones y de lo mucho que gusta Dios de su compañía en las iglesias, en ellas amanecen como sacristanas, en

ellas se oyen como cigarras al medio día y de ellas salen como murciélago, a la noche; no parece que tengan otra obligación ni otro oficio con qué sustentarse que el de asistir en el templo. Este desorden, dice el gravísimo Oleastro que comenzó en su tiempo, y son sus palabras fielmente traducidas las siguientes: “Hace levantado ahora no sé qué linaje de mujercillas que el vulgo llama beatas, que engañadas con apariencia de devoción, no quieren trabajar, se andan todo el día de iglesia en iglesia, descuidando de las obligaciones de su casa y familia. Y más agradaran éstas a Dios, si en oyendo misa se volvieran a sus casas y cuidaran cada una de lo que está a su cargo y obligación” [Apostilla: Oleastro, *Super capite 16 Deuteronomii*]. Este fue el consejo que dio san Pablo a su discípulo Timoteo [Primera epístola de san Pablo a Timoteo 5] cuando le mandó que no permitiese mujeres persistentes con notable continuación en la iglesia, que no tuviesen la edad de sesenta años. Y mirándolo bien: las niñas y jóvenes que no tienen madres que las contengan, ni juicio que las refrene, más conveniente es que se casen y que tengan marido que las sujete, porque como dice el Espíritu Santo: “Condición es de la mala mujer no saber guardar su casa” [Apostilla: Proverbios 5,7 muy lejos estaba esta propiedad de Catarina, pues aun para el templo donde era tan regalada de Dios y de su santísima madre, la sacaba de la suya sólo la necesidad. Ninguna mujer más ocupada en el servicio de la iglesia que esta devota virgen, que tenía a su cuidado toda la ropa que pertenecía a las sacristías y altares de los colegios de la Compañía de Jesús, y el ejercicio de hacer las hostias necesarias según y como lo dejó escrito en el capítulo nono; y aún por eso apenas se veía en las iglesias, porque si perdiera en ellas tiempo, le faltara para las ocupaciones de Marta, que son las disposiciones previas con que Dios levanta a las almas a la contemplación de María.⁸²

[187] Salía Catarina a las iglesias no sólo para oír misa, confesar y comulgar, sino también a oír sermones y rezar en los templos después de haber cumplido con las precisas obligaciones de su cuidado y oficio. Y la llevaba siempre la presencia del santísimo sacramento y las imágenes de su santísima madre, que buscaba ordinariamente en la iglesia más cercana. Vivió mucho tiempo cerca de la santa iglesia catedral de esta ciudad de los Ángeles, donde eran imágenes de su cordial devoción la Señora de la Soledad y la de la Antigua. A estas dos milagrosas imágenes iba a visitar todos los días, entre once y doce del día, porque en este tiempo hallaba más sola la

82 Marta y María, hermanas de Lázaro.

iglesia y se veía libre de las haciendas y ministerios de casa. Estimaba tanto la reina de los cielos esta visita, que se lo manifestaba en las dos imágenes, que como si fueran vivas, tenían con esta santa niña un trato familiarísimo y una conversación celestial; y fue con ésta creciendo tanto en Catarina la devoción que frecuentemente tenía a estas dos señoras presentes, dándose prisa en las ocupaciones forzosas para lograr esta divina conversación. Y este anhelo lo pagaba de contado la soberana Señora, ayudándole en el empleo de sus ocupaciones y ministerios, para que no le impidiesen el incumplimiento de este devoto deseo.

[188] Porque al llegar a la iglesia, la recibían músicas de celestiales paraninfos que, con suaves voces y acordes instrumentos, le daban la bienvenida a glorificar a su reina. Los primeros días le causó novedad y admiración, y aunque el alma sentía que música tan soberana no podía ser de la tierra, su humildad desconfiada le insinuaba otra cosa, y así buscaba testimonios humanos en sus ojos y oídos para más certificarse contra su verdadero sentimiento. Con este fin daba vuelta a todo el magnífico templo, reconociendo los rincones más retirados, y no hallando sus ojos en aquella hora ni aun criaturas terrenas, experimentaba continuada la armoniosa melodía de suaves voces en sus oídos yendo delante de su atención cuidadosa, como convidándole, de capilla en capilla a la veneración de las dichas dos imágenes milagrosas. Satisfecha de que no era humana esta música, discurrió que aquella soberana consonancia y dulzura era venida del cielo para aplaudir al rey de la gloria y a la princesa de los cielos. Y con este discurso y conocimiento se arrodillaba delante de los altares insinuados y enternecido su corazón e inflamada su voluntad, acompañando a los músicos de la celestial capilla, engrandecía con continuas alabanzas al supremo y absoluto señor de los cielos y la tierra, y a la madre que lo trajo en su purísimo vientre.

[189] Otras veces no percibía la consonancia de muchas voces ni instrumentos, sino sólo una voz, pero tan sonora y divina, que hiriendo dulcemente el corazón ponía en suspensiones el alma de esta querida esposa. Y en esta suspensión oía que la llamaban para entretenerla y divertirla, como lo hacía el divino esposo con la otra alma santa, que oyendo su voz, le vio venir, saltando montes y abarrancando collados, comunicándole unas vislumbres de la gloria con la consonancia y dulce melodía de su canto [Apostilla: Cantares 7]. Duró este favor cotidiano por muchos años continuados, hasta que dejó la visita por falta de pies y de ojos, y aún entonces, solía hallarse en espíritu en presencia de estas capillas y en el altar de Nuestra Señora de la Defensa, que era también la imagen de su devoción, y gozaba

espiritualmente de estas regaladas delicias de su divino amante. De estas recreaciones se privan los que buscan el consuelo en las visitas fuera de casa, si no les lleva el ejercitar y encender los motivos de la caridad, misericordia y obediencia, porque entonces son forzosas y santas y tanto más provechosas cuanto más trabajosas; pero las impertinentes y que miran sólo a buscar consuelos y recreaciones terrenas, pasos peligrosos son para atrasar las almas que tratan verdaderamente de espíritu y perfección.

2. Prosiguen estos favores alternados con los de Nuestra Señora de la Defensa, y cómo se extendían a otros por la intercesión de su sierva

[190] Fue muy devota de Nuestra Señora de la Defensa. Era éste, uno de los nombres con que esta esclarecida virgen invocaba a la reina de los cielos aun antes de que viniese a estos reinos su hermosa y prodigiosa efigie; porque cuando se hallaba afligida y rodeada de dolores y penas, para poder respirar la invocaba, diciendo que pues era su defensa y patrocinio la favoreciese. Y luego se hallaba asistida de su maternal presencia, y a su vista cesaban las ansias y congojas, congojas y se mitigaban las penas. Cuando se veía acosada de los demonios, sólo con nombrar a la Señora con el nombre de su defensa y escudo, se retiraban cobardes y atemorizados. Después que tuvimos la dicha de gozar de esta milagrosa imagen, era más frecuente a ella el recurso de Catarina, llamando a la princesa de los cielos con el nombre de la Defensa, y experimentaba por medio de ella muchos y semejantes favores a los que recibía de las otras imágenes de su devoción, pero más asistía en la capilla de la Soledad o porque en ella estaba más sola y apartada de las criaturas, o porque la movía más el deseo de imitar a la Señora en sus dolores y desamparos.

[191] Muy singulares fueron los favores [que recibió del cielo por medio de la dicha imagen de la Soledad. No pondero cómo con la mudanza de rostros la acompañaba, como si fuera viviente, en sus penas y regocijos, porque esto era común en las demás imágenes. Con Catarina lloraba, al parecer, y se afligía cuando la veía afligida y llorosa. Con ella oraba y se postraba delante del divino acatamiento, pidiendo misericordia para esta su hija y todo el mundo. Le servía de celestial oráculo, que le anunciaba lo que había de padecer, pedir y alcanzar. A esta imagen debió muchos años antes el pronóstico del año y día de su muerte, con la claridad y distinción que diré en su lugar. Esta milagrosa imagen era el instrumento con que le manifestaba la Señora las necesidades del universo, con palabras como

nacidas de su boca y en repetidos vuelos de espíritu iba con esta humilde esclava a remediarlas; por medio de esta devota reliquia conseguía para sus encomendados cuanto pedía, y en ella clamaba y rogaba con instancias por los que se esmeraban en la devoción de esta celestial Señora, porque como hija suya miraba como propios los servicios que se hacían a su reina.

[192] Cobró especialísimo afecto al doctor don Luis de Góngora, dignidad de la santa iglesia catedral de esta ciudad de los Ángeles, porque fue él que adornó la capilla y colocó en ella esta devota imagen. Y como si hubiera hecho este oratorio para el retiro de Catarina, agradecida se le presentaba a la Señora muchas veces para que le favoreciese y pagase este devoto servicio. Y aunque le soberana reina la mostraba repentinamente cómo le tenía debajo de su protección, echó el resto de sus beneficencias en la hora de su muerte; porque habiendo llevado en espíritu a esta esclarecida virgen a su cabecera para que le ayudase con sus oraciones como alma justa, vio que al apartarse el alma del cuerpo, purgada ya con los trabajos de su buena vida, achaques y sufragios, la cogió la Señora y que con un velocísimo vuelo la llevó segura a la bienaventuranza, para que gozase del original en la eternidad por el afecto que en esta vida tuvo a su retrato. Dichosa alma que mereció para su triunfo tal carro. Así me lo refirió y así se lo dijo esta sierva del Señor al confesor que entonces la gobernaba, que fue el padre Francisco de Ibarra de la Compañía de Jesús, persona a quien se debe dar todo crédito y veneración. A otro confesor suyo le oí decir que le había contado este caso con otra circunstancia, digna de que se estampe en nuestros corazones, y fue que, al arrancársele el alma del cuerpo de este afecto capellán de la Señora, se le había representado a Catarina el glorioso arcángel san Miguel, como si hubieran corrido una cortina que servía de velo y que había levantado su poderosa voz, diciendo: “¿Quién cómo Dios?” Y que luego vio volar al cielo este espíritu, que fue también devoto de san Miguel, y nos dejó para nuestra defensa y consuelo el santuario de San Miguel del Monte.

[193] Con estos extraordinarios favores y regalos, se levantaba el corazón de Catarina con más ardiente amor a aplaudir con continuas alabanzas a su Dios y a su santísima madre, procurando que todos la alabasen y engrandeciesen, y exhortándoles a que la venerasen y glorificasen por los beneficios que recibía el mundo por la piedad y clemencia de esta soberana Señora. Y cuando oía alabanzas de la santísima Virgen se gozaba, se enternecía y rogaba a la piadosa reina de los ángeles favoreciese a quien así la servía y alababa. Esto le sucedía de ordinario con los predicadores que se

esmeraban en las alabanzas de la Emperatriz de los cielos, para quienes imploraba luego su protección y que asistiese a su predicador y auditorio. Y en muestra de que era eficaz su oración se le representaba la santísima Señora al lado del predicador en el mismo púlpito sobre sus hombros, y quedaba Catarina tan agradecida a los que predicaban, que al acabarse el sermón, en lugar de parabién o agradecimiento, solía prorrumpir en alta voz fuera de sí, de gozo y alegría: “Bienaventurado el vientre en que estuviste y los pechos que te dieron leche” [Apostilla: Lucas 11], a imitación de la otra pobrecita mujer que en medio de la muchedumbre no se hartaba de alabar el vientre de María, a vista de los milagros que obraba Cristo.

[194] Predicando un religioso de la Compañía de Jesús, le vio Catarina en el púlpito muy favorecido de la princesa de los cielos. Y como estas materias del púlpito son tan expuestas a varios testimonios, no faltó quien tomando en aquella ocasión del sermón pretexto para mostrar sentimientos y quejas, diese motivos a que los superiores enviaran al dicho predicador al Colegio de la Veracruz; porque con la ausencia se apagase el fuego que podía levantar llamas de disensiones. Se quejó Catarina a la santísima Virgen de esta resolución, porque habiendo sido el sermón en alabanzas de la Señora, le pareció a esta su querida hija que había quedado su devoto orador más castigado que favorecido. Y se lo dejó ver la Emperatriz de los cielos en el camino de la Veracruz, acompañando a su panegirista con tanta fineza, que llevaba la reina de todo lo creado sobre su mismo hombro la cruz que había de llevar su devoto. Y así lo experimentó el dicho padre, sintiéndose lleno de gozos y alegrías por todo el camino y tiempo que estuvo en la insinuada ciudad, y aunque este fue favor, mayor fue el haberle visto asistido de la Señora en la hora de su muerte, y que luego que expiró llevó a la gloria su alma en una como barquilla que con velocidad iba surcando los vientos y penetrando los cielos.

[195] Asimismo a otro de la Compañía también y de tan aventajado talento, que fue el aplauso y aclamación de su tiempo, vio muchas veces asistido de esta soberana princesa en el púlpito, a tiempo que lucía su tan celebrado talento con las alabanzas de la celestial Emperatriz del emperio, ya sobre sus hombros y bañándole de luces, ya llenando de resplandores el púlpito. Este padre fue uno de los confesores a quien más quiso y estimó esta esclarecida virgen, prediciéndole sus trabajos y enfermedades, asistiéndole en éstas muchas veces en espíritu, y en la última vio salir su alma del cuerpo, y perdiéndola luego de vista, pidió llena de agradecimiento y caridad encendida al Señor le mostrase la suerte o lugar que tenía en el cie-

lo. Y correspondiendo Dios a la instancia y eficacia de su afecto, le mostró a su querido predicador en la gloria, ostentando en el apacible y hermoso semblante luminosos rayos de luz, vestido de resplandores de sol, adornado de riquísimas piedras preciosas en las manos, sentado en un trono o silla apostólica, tan rica y resplandeciente, que no hallaba palabras ni modo con qué explicarlo. Quedó esta sierva de Dios llena de consuelos y agradecida al supremo y misericordioso Juez de vivos y muertos, y a su santísima madre como a medianera en intercesora de tanta felicidad. Y lo particular que notó y entendió en esta visión, fue que aquella alta silla y glorioso trono se le había dado no tanto por lo que había predicado, cuanto por lo que había padecido en el mundo. Vio esto un día después de la muerte de su confesor.

CAPÍTULO 17

PROSIGUE LA DEVOCIÓN QUE TUVO A NUESTRA SEÑORA, A SU SANTÍSIMO ROSARIO Y MILAGROSA IMAGEN

1. Varios modos de rezar el rosario con que se entretenía y crecía su devoción

[196] Como buena hija procuraba por todos caminos honrar y engrandecer a su madre, la santísima Virgen, y que todos concurriesen a estas debidas alabanzas. Se prevenía para celebrar sus fiestas ocho o nueve días antes con oraciones, ayunos, disciplinas, muchas horas de oración, con otros ejercicios delante de alguna imagen de Nuestra Señora, gozándose de sus excelencias y atributos, alabando su piedad y clemencia, y pidiéndole su auxilio y protección para sí y para el mundo. Consideraba y ponderaba su grandeza por ser hija del eterno padre, madre de Dios hijo y esposa del Espíritu Santo. Con esta consideración se entretenía, se gozaba y crecía su fe y esperanza, y el filial afecto con que recurría a esta soberana Señora, inventando varias devociones y ejercitando las que le leían en los libros que cedían en honra de María y de su santísimo hijo.

[197] La devoción del rosario fue la primera que se estampó en su corazón desde su niñez, y éste el pan y la leche con que se alimentó todo el tiempo de su vida. Con la salutación del ángel se desayunaba, comía y cenaba. Las oraciones del padre nuestro y avemaría eran sus ordinarias